

January 1980

Centenario de la salle 1980

Jorge E. Gutiérrez Anzola

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Gutiérrez Anzola, J. E. (1980). Centenario de la salle 1980. *Revista de la Universidad de La Salle*, (7), 7-10.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

CENTENARIO DE LA SALLE 1980

Por: Jorge E. Gutiérrez Anzola

En los esplendores del Reinado de Luis XIV llamado "EL REY SOL", por su omnímodo poder y la magnitud fastuosa de su ejercicio ante cortesanos y plebeyos, cuando intensas guerras y sus desastrosas consecuencias como la peste y la miseria, estremecen a Francia, nace y crece de noble familia quien desde entonces fuera llamado "el protector de la niñez y de la juventud". El mismo que modeló con propios sistemas, antes no conocidos en la enseñanza, la formación de generaciones coetáneas a su propia vida y de muchas de las que le han sobrevenido.

Juan Bautista de La Salle, Sacerdote y Canónigo, al penetrar al mundo de la sociedad miserable que circunda su región natal de Reims, pese a los honores presbiteriales de su rango y privilegios de nobleza, se aparta de la familia y en ese inaudito contraste entre la riqueza y la miseria, entrega su patrimonio a los pobres que en forma calamitosa constituyen por la época uno de los mayores infortunios de la Francia inmortal. Esto ocurría terminada la guerra de los 30 años y la que luego Francia promovió contra España que concluyó hacia el año 1658. En ese tiempo los vagabundos y mendicantes de Francia, especialmente en la ciudad de París, eran aproximadamente dos millones, para una población calculada de diecisiete millones de habitantes en todo el reino.

También entonces, como ahora ocurre en muchos pueblos de nuestra América tropical, los sin familia, las mujeres, los hombres y los niños abandonados constituyen un problema social de muy amenazantes proporciones.

Coincide con aquella situación la presencia de un modesto ciudadano llamado Vicente de Paul, quien asumió la organización de centros caritativos para atenuar la indigencia de la multitud de necesitados que constituían ominosa contradicción con el esplendor desafiante del egoísmo y la indiferencia. A aquel benefactor su virtud misericordiosa le dió la santidad.

Frente a tanta miseria material, Juan Bautista de La Salle descubrió esa otra peligrosa miseria de la ignorancia. Por ello, a la manera de Vicente de Paul, se dedica a la sublime tarea de la enseñanza. El, con un puñado de elegidos, instituye una comunidad religiosa sometida a normas y disciplinas muy contrarias al placentero disfrute que en veces ofrecen la riqueza, la vanidad de las altas jerarquías y la ilusoria fantasía de los gustos mundanos.

Mirada con tres siglos de perspectiva aquella incipiente fundación podría considerarse apenas como un simple episodio místico de generosidad y amor por los semejantes. Pero no fue así, pues la empresa cultural ha demostrado por su perdurabilidad y por su prestigio e influencia universales, que se trata de un fenómeno sorprendente y milagroso.

Como toda obra grande, no fue fácil para el vidente educador realizar el propósito de su vocación. La entrega de su vida a la enseñanza de las gentes pobres debió sufrir el impacto desconsolador de la ingratitud artera, de luchas y dificultades que se opusieron

en forma de emulación, de envidia y de ataque franco y abierto por parte de sindicatos de maestros asalariados.

La obra que así apareció, por ser gratuita y desinteresada fue amarga injustamente reprochada con lamentable e inaudita incompreensión. Lo que entonces se denominó el grupo de "Maestros Calígrafos", individuos ineptos para tan noble oficio, resulta un poco emparentado con la conducta de ciertos grupos burocráticos pagados de estos tiempos. Semejantes a quienes ejercen su profesión sin conciencia de lo que significan en la sociedad el hogar y la familia, como elementos esenciales para la educación cristiana y que con proclive desvío hacia un laicismo inhumano y anárquico resultan más expertos en la dirección de escuelas de amargados y resentidos terroristas.

Un siglo atrás, antes del advenimiento de la Salle, ya se había operado la incomparable misión de Francisco Javier, aquel dulce "divino impaciente", como lo llamara el poeta Marquina, cuya unción espiritual buscó no en vano, acercar el hombre a Dios, evangelizando a los infieles del Asia. Tan sublime acción, también se produjo por el conocimiento piadoso de la miseria material y espiritual de pueblos muy extraños a la cristiana civilización. La genial y mística aventura que a tan lejanas tierras llevara al misionero, no reparó en las diferencias raciales, geográficas, filosóficas o religiosas. Se trataba de propalar nuestro Evangelio tomando como lo hiciera más tarde Juan Bautista de La Salle, para moderarla con misericordia, aquella misma materia prima de la ignorancia y la miseria. De tan fecundo suceso dan testimonio los prodigiosos hechos que forman parte de la historia del progreso humano. Como aquel admirable santo sus hermanos en religión han proseguido el camino de heroísmo, de virtud y de sacrificio, abriendo inmensos horizontes de fé y de esperanza en medio de la tremenda agitación promovida por los descarríos de los hombres. Ahora, más cercano a nosotros en el tiempo y en la caritativa postura de La Salle, quizás influido en los mismos propósitos, un José María Escrivá de Balaguer, cuya personalidad nos asombra

por su iluminada fuerza espiritual, parece revelar también su amorosa atención por los pobres de su querido mundo español:

"... Fuí a buscar —decía—, fortaleza en los barrios más pobres de Madrid. Horas y horas por todos los lados, todos los días a pie de una parte a otra, entre pobres vergonzantes y pobres miserables, que no tenían nada de nada: entre niños sucios, pero niños, que quiere decir almas agradables a Dios".

La idea que promueve a estos santos de tan diversas épocas invita a la meditación. Es sorprendente cómo en ellos su milagrosa acción se determina por el amor que les suscita la denigrante miseria que afecta tan duramente a nuestras sociedades. La motivación de ese noble empeño tiene como fondo la pobreza de las gentes, los mismos pobres a quienes más ha amado Dios según lo expresa la tierna bienaventuranza que todos aprendimos y que no siempre practicamos.

La obra de La Salle siempre ha sido realizada por gente de muy altos y calificados sentimientos; por espíritus selectos que en el pasado y ahora, han superado con integridad y valor problemas y dificultades que, sublimados y convertidos por fuerza de la virtud y la modestia en un potencial de sabiduría ha hecho posible su expansión por todo el mundo. Cuanto ellos han logrado en tres siglos de existencia hizo exclamar con justicia a su Santidad Pablo VI el 28 de Octubre de 1965: "Sois los "técnicos" diría yo, de la educación cristiana. Me complazco en reconocerlo y proclamarlo y la Iglesia os agradece vuestros inmensos servicios en este campo". Y posteriormente, Juan Pablo II el 9 de Septiembre del pasado año: "Habéis reflexionado sobre los criterios y principios-clave que inspiraron el esfuerzo educativo de San Juan Bautista de La Salle ...Deseo dirigiros una sola palabra de aliento. "Mantened alto el prestigio de la escuela católica".

Sobre la riqueza espiritual que entraña la obra del Fundador y los actuales requerimientos del mundo, frente a quienes en la Comunidad han perseverado con entereza dentro de la misma filosofía, ha dicho el

ilustre Visitador de los Hermanos, André Bricaud: "Nosotros creemos profundamente en el VALOR de nuestros COMPROMISOS actuales y nos damos de lleno a ellos... pero, estamos dispuestos a dejarnos interpe- lar por ciertas urgencias?... a sacrificar segu- ridades para responder a prioridades?... a re- huser sueldos confortables para puestos me- nos rentables?... a lanzar "creaciones" signi- ficativas en el espíritu de San Juan Bautista de La Salle?... a ocuparnos de los jóvenes de quienes nadie se ocupa?... a dar nuestro tiem- po a Dios, gratuitamente para atender a su espíritu y "estar disponibles?."

Cuánto la ingratitud podría implicar el hecho de que los Lasallistas de hispanoame- rica no recordáramos en este tercer centena- rio de la fundación todo lo que ella ha rea- lizado desde 1680 por nuestros pobres, por nuestras grandes y pequeñas comunidades, para renovar el espíritu cristiano y civiliza- dor, venciendo la ignorancia con el trabajo sistemático de la enseñanza y, con el mismo ánimo, con el mismo denuedo y con la mis- ma y fecunda orientación que le infundiera quien la creó.

Mucho más ingrato resultaría si este suce- so sorprendente no fuera mejor recordando y valorado material y moralmente por las generaciones que desde 1890 fueron forma- das y se suceden, para honra de Colombia, en los diversos centros orientados y dirigidos por la vocación de quienes mantienen y asu- men en pleno siglo XX la extraordinaria mi- sión Lasallista. Grande es el mérito de seguir pensando y actuando como el Fundador en los momentos críticos en que un materialis- mo cruel y egoísta se empeña en destruir los valores de la libertad que vivimos, de la fe que profesamos y de nuestra ardiente y fer- vorosa adhesión a los irremplazables funda- mentos de la cultura que amamos y defen- demos con ardoroso afán, frente a las an- gustias que suscitan los empeños contrarios de estos tiempos.

El indeclinable empuje progresista del La- sallismo colombiano no se ha distraído por las veleidades del oportunismo novedoso y pasa- jero. Ni se ha atemorizado por los cambios cí-

clícos, ni por situaciones extrañas y exóticas. Antes, por el contrario, exhibe con orgullo ante la Nación y el mundo la proeza de su perennidad y la certeza de su actualización sin perder de vista el sentido humanístico que la nutre desde su origen.

Bajo la dirección de los Hermanos de las Escuelas Cristianas se cultiva la mente y la inteligencia de cuarenta y un mil estudiantes en los colegios y escuelas esparcidos en las ciudades del país. Solamente, entre las pro- vincias de Medellín y Bogotá, existen treinta institutos de enseñanza primaria y secunda- ria. Con previsora comprensión del futuro se fundó la Universidad Social Católica de La Salle, hoy con seis mil estudiantes para di- versas disciplinas, de acuerdo a las exigencias y necesidades propias de nuestro medio. Haber dado este paso trascendente que aprecia- mos con una gran satisfacción, es significar que la enseñanza Lasallista ya estaba muy madura para poder avanzar hacia la escala su- perior como venturosamente lo requieren los planes trazados en materia de recursos huma- nos. Los profesionales egresados de nuestra Universidad participan con autoridad, cien- cia y ética, con mucho estilo lasallista, en el desarrollo y progreso de la nación como fue- ra el designio que originó la feliz realización.

Son muy diversificados los métodos y siste- mas sobre los cuales se orienta la educación moderna. La simple instrucción es apenas un aspecto de ella. La acción del docente al comunicarse con el aprendiz puede estar impregnada de teorías y tendencias muy útiles para informar y llevar el conocimien- to a la inteligencia pero carece de sentido hu- mano si se olvida voluntaria o maliciosamen- te que el alumno posee sentimientos, pasio- nes, voluntad y libertad, en una palabra, una espiritualidad que tanto como la inteligencia requieren ser dirigidas y orientadas en busca de su perfectibilidad moral. Es en estos as- pectos en los cuales resulta más sabia y ex- traordinariamente superior la formación La- sallista comparada con cualquier otra ense- ñanza deshumanizada e inerte. La buena educación cristiana es la más elemental con- tribución que puede hacerse en los pueblos de menores recursos económicos para obte-

ner el equilibrio social y, naturalmente, el respeto a la justicia a la paz y a la libertad de los hombres.

Como en el año de 1680 los religiosos de La Salle, sigue dando cotidiano testimonio de su ministerio augusto en beneficio de las gentes que carecen de recursos para su educación. No hay quien ignore que son muchas las escuelas gratuitas asistidas y sostenidas por la Comunidad con el desinterés y la generosidad que le imprimiera su Fundador.

En este ministerio profesoral trabaja con ejemplar discreción y modestia un grupo de hombres instruídos y doctos, como providencialmente lo hiciera San Juan Bautista de La Salle, al realizar ellos el cotidiano prodigio milagroso de su empeño. Estos religiosos constituyen el núcleo medular de científicos, filósofos, políglotas, literatos y autores de didácticos e incomparables textos que han enriquecido la cultura y formado tantas generaciones de ilustres colombianos. Son los hijos espirituales del Santo que ejercen

con amor, con inmensa dignidad y con evidente ánimo de sacrificio, en hermandad religiosa, el privilegiado destino de enseñar al que no sabe.

Por todos los antecedentes que justifican la celebración de este tercer centenario resulta profundamente laudable que para mejor memoria y recuerdo del histórico hecho, se promueva como ya se está haciendo, por algunas personas la fundación de una o varias escuelas para los niños pobres y que a ésta feliz iniciativa concurren y colaboren con la mayor generosidad todos los Lasallistas actuales y antiguos.

Por el ilustre conducto del provincial de los religiosos de La Salle Doctor Hernando Sebá López, queremos hacer llegar en esta oportunidad a todos los hermanos de La Salle, presentes y ausentes, nuestra sincera manifestación de afectuosa gratitud que les es debida por su admirable consagración en favor y al servicio de la educación cristiana de la juventud y de la niñez de nuestro pueblo.



San Juan Bautista de La Salle